

# Tres generaciones de inmigrantes en una misma familia

Eladio de Juan Orodea

Remontándonos al año 1898, en la Sierra de la Demanda (Burgos), se movía el proyecto de construcción del ferrocarril minero, que tenía su origen en la gran cantidad de minas de mineral y de carbón que había en las entrañas de dicha serranía. Una compañía inglesa fue la promotora que, reparando en esta área como posible negocio y dando valor a estas tierras, construyó un sueño para muchos que vieron la posibilidad de estabilizarse en esta zona.

Este ferrocarril minero cubría una distancia, desde Villafría a Monterrubio de la Demanda (Burgos), de 56 kilómetros e iba cortando todas las montañas a su paso por dos vertientes, una para el asiento de la vía, y la segunda, por abrir a la vista si se encontraba mineral. Contaban con dos locomotoras para el arrastre de las materias primas.

La importancia que tuvo la construcción del ferrocarril en los pueblos era obvia. Todos añoraban que el ferrocarril pasase por su territorio por muchos factores; venían muchos inmigrantes a trabajar, de hecho, había una plantilla de 1800, y económicamente, eso eran ingresos en el pueblo, en los comercios, bares, etc. A la vez que los inmigrantes temporales, trabajadores que vinieron a trabajar en la construcción de dicho ferrocarril, cabe destacar que muchos se quedaron a vivir allí definitivamente. Este es el caso de mi padre Daniel de Juan Risueño, que es el personaje inicial de mi narración. La historia se prolonga un poco, pero merece la pena escucharla.

Mi padre, Daniel de Juan Risueño era natural de Fuentes de Oñoro (Salamanca). Como Fuentes de Oñoro es frontera con Portugal, el movimiento ferroviario era muy importante, una institución. Existía una escuela donde se formaban y estudiaban en la propia estación férrea, de ahí los alumnos salían formados como factores, jefes de estación, etc. Mi padre vino a este ferrocarril

con tres hermanos, ya contratados como técnicos, uno era sobrestante<sup>1</sup>; mi padre Daniel era el benjamín de la familia, contaba con 17 años.

Se quedaron en Barbadillo de Herreros (Burgos) y con el paso de la vida fueron creciendo. Mi padre se enamoró de mi madre, Juana Orodea Garachana. A mi padre le llegó la edad de ir a la mili, pero aún así los amores siguieron. Esto acontecía cuando la guerra de África, en el Barranco del Lobo<sup>2</sup>, y he de comentar que cuando se casó el rey Alfonso XIII (1906), estaba mi padre dando escolta a la carroza de los reyes, cuando el anarquista Mateo Morral tiró la bomba entre un ramo de flores. Hizo el servicio militar en Madrid y le gustaba mucho estudiar, sobretodo, la carrera militar. Le tenía oído que se presentaba a exámenes y siempre sacaba el primer o segundo puesto, pero se aburría porque aunque sacaba los primeros puestos, daban paso con preferencia a los hijos del cuerpo, hijos de viudas militares con peores notas, a los que llamaban “supernumerarios”. Así mi padre se licenció aburrido, y después de licenciado le vino a casa el ascenso a sargento. De lo que sí tengo certeza es que mi padre era muy listo, tenía una memoria cristalina. De hecho, se sabía de memoria la ordenanza militar entera y habría sido un gran militar. Pero la vida le acompañó favorable para ser lo que era, un hombre honrado, inteligente, etc.

Vino del servicio militar licenciado y se casó con mi madre Juana. El mencionado ferrocarril ya estaba parado y fue obligado a cambiar de trabajo. No tuvo ninguna dificultad en colocarse en una fábrica de sillas ya que era conocido por su capacidad intelectual y enseguida le dieron un cargo de responsabilidad, encargado de la empresa. Así en el transcurso de los años de su feliz matrimonio nacimos cinco hijos, Alfonso, Eladio (el que narra), Paquita, Socorro y Maxi; aún en el paso de los años siempre recordamos las enseñanzas de nuestros padres, todas buenas ¡qué buenos recuerdos!

Contaría yo con cinco años, cuando el farmacéutico, el médico y mi padre en sus horas de ocio, organizaron unas obras de teatro. Eran “de Capa y Espada”: *Don Juan de Padilla*, *Don Juan Tenorio*, *Guzmán el Bueno*, obras que duraban tres horas divididas en cuatro actos y mi padre, dicho sea de paso, era el protagonista, el papel más largo. Tenía una letra redondilla y clara, muy legible, así que él se encargaba de escribir los papeles de cada personaje, por lo que se sabía el papel de todos.

Reitero que tenía una prodigiosa memoria, y que era querido por todos, le nombraron alcalde del pueblo y profesó el cargo durante muchos años. Cer-

<sup>1</sup> Capataz. (N.E.)

<sup>2</sup> Derrota militar española sufrida en 1909 en la zona montañosa del Rif, en las proximidades de Melilla. (N.E.)

cano a los 80 años murió, en Zumárraga (Guipúzcoa), donde ya habíamos emigrado sus hijos.

Esta narración es en síntesis porque podría escribir un libro entero de sus buenas obras. Toda esta vida que cuento es vivida en Barbadillo de Herreros (Burgos), de donde era mi madre Juana y donde hemos nacido los cinco hermanos.

La segunda generación de inmigrantes, somos sus hijos. Uno de mis hermanos, Alfonso, mi padre y yo, en sociedad, teníamos la fábrica de sillas en Barbadillo. Nuestro sacrificio nos costó montarla, porque la establecimos nosotros mismos. Éramos muy hábiles y con mucha precisión montamos transmisiones, con cojinetes a bolas, hacíamos las poleas de distinto diámetro, según qué revolución requería la máquina para su trabajo. En fin, todo el montaje de una industria de aquellos tiempos. Mi padre Daniel, llevaba la dirección. Fabricábamos setenta modelos variados de sillas, en su mayoría torneadas y labradas, sofás, sillones, confidentes, etc. Tanto es así, que varias veces veo en televisión, en escenas de teatro, sillas y mobiliario de nuestra producción. Nos alegraba e ilusionaba ver aquellas sillas en talla, reitero que era maravilloso ver el trabajo de los tornos, con aquella rapidez y técnica. Lástima que en aquellos tiempos no existían videos para grabarlo porque sería interesante verlo hoy, pero en ausencia de la imagen está mi narración y la imaginación de ustedes para vislumbrarlo. Con nuestra producción suministrábamos a toda España y entre los puntos más importantes podríamos nombrar: Madrid, Quintanar de la Orden, Toledo, Cabeza de Buey, etc. Todos nuestros trabajos eran de madera de haya del país, porque la Sierra de la Demanda produce mucha haya, de muy buena calidad, una madera muy fina para trabajar.

Todo este movimiento de maquinaria, sierras, tornos, etc. era movido por una locomotora, pero más adelante seguiré con el tema, por ahora, volvamos hacia atrás en mi vida, desde mi niñez.

Recuerdo con cariño el amor que mis padres me prodigaban, ¡qué bendición! A los seis años tomé ingreso en la escuela de niños, como tantos otros, éramos ochenta niños hasta los catorce años que era la edad reglamentaria para permanecer en la escuela. Yo no tuve otra universidad que mi propia experiencia de la vida. Eso sí, era muy inquieto, muy activo, todo lo que veía se convertía en un aprendizaje, mis ojos se fijaban drásticamente con la ambición del saber. No sería muy sobresaliente en la escuela, pero me gustaba preguntar aquello que no entendía para no errar en el ejercicio, y mi maestro, Don Leandro, me lo volvía a explicar. Yo veía que tenía interés en mí y me tenía cariño, me consideraba activo pero no revoltoso.

Así fueron pasando los años, me gustaba jugar a la pelota, que de hecho en Barbadillo de Herreros tenemos un señor frontón, que es el recreo de los niños. Es de piedra de sillería, con un espesor de unos ochenta centímetros,

bien pulida, descubierta pero de reglamento. Cabe decir aquí que aunque no fui muy lumbreras en la pelota, me divertía y aún sigo con la afición y siempre veo los partidos de pelota en televisión. Pero lo que más me gustaba era la natación y como tenemos un río rico de aguas limpias, el Pedroso, siempre estaba en el agua, era como un anfibio. Tenía el record de buen nadador y me mantenía mucho tiempo debajo del agua.

A los catorce años dejé la escuela, porque no se podía pernoctar (*sic*) más tiempo. Empecé a trabajar en la fábrica de sillas, me gustaba mucho trabajar en la madera, me volví un profesional, fabricaba buenos muebles y con gusto. Aún tengo trabajos bien conservados, como recuerdo guardo especial cariño a un secreter que es un rompecabezas que tiene unas dimensiones de 40x20x15 y simula una biblioteca. El fondo o la base de la caja es un libro y la cubierta o tapa otro libro de dimensiones iguales al del fondo. En posición vertical están colocados otros doce libros, todos en simulacro, es decir, huecos por dentro, y al estar todos bien pintados con distintos colores y con sus respectivos títulos, da la impresión de que se trata de una biblioteca. Para abrir la caja, tienes que buscar la llave, de ahí que diga que es un rompecabezas. La llave queda oculta dentro de la caja, y una vez conseguida tienes que hacerte con la cerradura que también está oculta dentro de la “caja-biblioteca”. Este trabajo lo hice con empeño cuando estaba enamorado de Socorro y le hizo mucha ilusión. Lo trabajé con sumo esmero, nada de clavos, ensamblando lazos a cola de milano<sup>3</sup> pero ocultos, para que no se viese la testa de la madera e ingletando a cuarenta y cinco grados. Ese trabajo hoy ya no se hace porque se precisa mucho tiempo y paciencia, virtudes que no abundan en estos tiempos.

Otra de mis aficiones era la pesca de la trucha. Simultaneaba el trabajo con las horas de ocio en las que cogía la caña e iba a pescar. El río Pedroso era abundante en ricas truchas y yo aún no siendo un buen pescador, pescaba muchas con moscas artificiales que yo mismo confeccionaba.

No quiero dejar de dar a conocer mi otra gran afición la música. Esto da mucho de expresar (*sic*) pero me limitaré a ser breve. Me gustaba tocar la guitarra, mis padres lo veían con mucho agrado y me compraron una, para mí era el mayor regalo que me podían hacer. De hecho aprendí con muchas horas de práctica y algunas clases que me daban. Mis “conciertos” eran aceptables. Más tarde como mis padres veían mi afición no tardaron en comprarme un laúd por petición mía y una bandurria, así que dominaba los tres instrumentos. Hoy orgullosamente les estoy agradecido a mis padres que no escatimaron en darme ese capricho.

<sup>3</sup> Técnica para unir piezas de madera. (N.E.)

Mi vida iba hacia delante y como todo va por etapas, ya se acercaba la edad de enamorarme. Llegado ese momento me enamoré de una bonita chica, muy guapa, digo bonita y guapa, pero me dejó lo mejor, su bondad y su cariño. Fuimos al matrimonio y nuestra felicidad reinó siempre. Pero tengo que hacer un pequeño alto, estábamos recién casados y surgió lo peor, la maldita guerra, la separación.

Me movilizaron con veintitrés años. Me destinaron a infantería en Burgos. A los quince días de haber ingresado, sin saber bien la instrucción, nos llevaron al frente de Teruel en primera línea arrastrando un mulo entre nieve y frío. Había muchas congelaciones de pies y manos que tenían que amputar sin contar los compañeros que murieron de frío. Yo mismo presencié como se amilanaban y se quedaban con esa sonrisa de la muerte en la cara y ya no despertaban, por mucho que les animáramos a moverse para entrar en reacción y coger calor.

Tengo para escribir un libro sólo de este tema. Nuestro cometido era cargar los mulos de material de guerra, por ejemplo, cajas con proyectiles de fusil y morteros, bombas de mano los cebos o fulminantes de lafite<sup>4</sup>, trilita, etc. Éstos teníamos que transportarlos en el pecho o los bolsillos porque con el roce explotaban fácilmente y era un peligro. Así, entregábamos el material en las mismas trincheras a los fusileros que estaban en defensa de las trincheras. Todavía recuerdo bien como llovían las balas, era como cuando cae el granizo de una tormenta, no es ninguna falacia. Aún más, teníamos posiciones que en una noche, las tomábamos y las volvíamos a perder hasta siete veces, reitero, en una sola noche. ¡Aquello era un holocausto! Y no se acaba aquí el proceso, ya que como los ataques se repetían constantemente, en una noche, en esos ataques, quedaba una cantidad importante de hombres muertos y teníamos que retirarlos y bajarlos en los mulos, esa era nuestra misión. Los mulos ya estaban preparados con sus albardas y una especie de arnés o guarnición, con unos ganchos de hierro y con unas cuerdas fuertes. De este modo, colocábamos los cadáveres en los mulos, su colocación no era camino de rosas, colocábamos uno a cada lado del mulo en posición horizontal y otros atravesados. Luego los bajábamos a un barrio de Teruel que se llama San Blas y se enterraban en fosas colectivas. En una ocasión, me vi obligado a descalzar un muerto para ponerme sus botas que estaban más nuevas que las mías. Me está temblando la pluma al escribirlo, me entristece recordarlo, esto era la guerra, una historia de calamidades.

Perdíamos la noción del tiempo, no sabíamos cuando era ni sábado, ni domingo, ni festivo. Lo que nunca perdí fue el amor a la familia, el amor

<sup>4</sup> Tipo de granada mano. (N.E.)

aumentaba cada día. Mi macuto estaba provisto de papel, pluma y tintero, entonces no existía el bolígrafo. En cualquier parada si estábamos avanzando, yo lo primero que hacía era coger mis artículos de escribir y sentado, entre mis piernas dobladas que me servían de pupitre, escribía diariamente, procuraba no transmitir mis calamidades para que mi familia no sufriera. Como ya se me terminaron los sobres, practiqué aquello que mi maestro Don Leandro nos enseñó en la clase, un día nos dijo: “si en alguna ocasión os veis con falta de sobre para enviar una carta, se dobla la misma carta escrita, y se pega y llega igual una vez sellada” pues este ejemplo, que nunca olvidé me sirvió a mí en la guerra. No teníamos que franquear las cartas, estábamos libres de sellos, según me decía Socorro, había días que recibía veinte cartas juntas, lógico, como estábamos cercados, no entraba ni salía correspondencia de cartas.

En Teruel me surgieron dos hernias inguinales y me sacaron del frente al primer puesto de socorro que se encontraba en San Blas, donde anteriormente hago mención del enterramiento en fosas comunes, y que está bañado por el río Turia. Me prestaron en ese puesto de socorro los primeros auxilios, después fui pasando por distintos hospitales, me evacuaron en un barco hospital desde Sestao a Vigo, y fui operado en Pontevedra en una clínica-hospital.

Con una convalecencia “asueto” de quince días, me reincorporé a mi unidad y fui destinado a una legión italiana, un tercio de flechas negras<sup>5</sup>, pero ¡ojo!, que constábamos como voluntarios, pero me llevaron forzoso en contra de mi voluntad. Tanto es el caso, que también el mulo que arrastrábamos, para más detalle, en el casco de los mulos, los tenían marcados, “estigmatizados” a fuego C.T.V. (Cuerpo de Tropas Voluntarias).

Con los italianos operamos todo el frente de Cataluña, siempre por los montes, hasta ir cogiendo Tarrasa, Sabadell, etc., fuimos hasta que se terminó el frente de Cataluña en Cassa de la Selva<sup>6</sup>. Los italianos eran muy pusilánimes y con temor a morir. Tengo una anécdota de ese frente con los italianos. Como estábamos siempre en el monte, la higiene brillaba por su ausencia y en ese pueblo que hago referencia, Cassa de la Selva, entré en una peluquería con una barba de tres meses y el traje de militar hecho jirones, todo roto, total un desastre, y el peluquero al verme me dijo: “¡Pero estos son los soldados de Franco!” en tono de desprecio, yo me veía avergonzado porque francamente estaba desastroso. El barbero me metió la máquina de cortar el pelo, para después poderme aplicar la navaja. Esta anécdota me causó vergüenza, si mal no

<sup>5</sup> Durante la Guerra Civil Española, brigada mixta de 8.000 hombres formada por españoles e italianos. (N.E.)

<sup>6</sup> Municipio español de la comarca del Gironés en la provincia de Gerona. (N.E.)

recuerdo fue generoso, y no me quiso cobrar nada por el servicio, yo me limité, todo asustado, a darle las gracias.

Como el frente de Cataluña ya se había terminado, en esa fecha recibí un telegrama de mi familia. Decía que Socorro, mi esposa, había tenido un hijo, precipitadamente fui al oficial y me dieron un permiso “asueto” de días que se me fueron en el viaje. En la guerra, surge lo peor, puentes volados, los trenes desconcentrados, en fin, como digo desde Barcelona demoré tres días de viaje. Mi compañía se había trasladado a Madrid para atacar, yo volví a incorporarme a mi unidad en Ávila. Venía en camiones toda la fuerza, nosotros estábamos en Alcázar y se formó una cabeza de puente, en consecuencia que ahí terminó la guerra.

Como dato histórico, cabe destacar que el precursor fue un levantamiento militar en contra de un gobierno legalmente constituido y nos llevó a esa maldita guerra, que no quedará en el olvido ya que produjo muchas muertes, familias rotas, injusticias múltiples, fatalidades y un sin fin de etc.

Una vez terminada la guerra nos destinaron a Almansa como orden público, allí gradualmente, según la edad, por quintas, nos iban licenciando. Ahí respiramos a fondo, nos parecía un sueño.

Nos reincorporamos en nuestro trabajo, que como ya he manifestado al inicio de mi narración, nos instalamos por nuestra cuenta y habíamos montado una fábrica de sillas que funcionaba a la perfección. Era movida, como ya he referido, por una locomobile y tomábamos muchas precauciones para su seguridad sobre incendios, pero parece que no tomamos las suficientes. La chimenea de la locomobile pasaba por unas maderas del armazón de la estructura, así la propia locomobile produjo un incendio. Se nos quemó todo un camión de sillas ya embaladas en sacos; cada saco componía una docena de sillas y el camión completo era de ciento cincuenta sacos, que esperaba su salida al día siguiente. También perdimos otro tanto de sillas a medias de elaborar y la maquinaria que se calcinó. Estaba asegurado pero muy bajo, y las compañías, en estos casos, se agarran a esa letra pequeña, y dejan una puerta abierta para escapar, así que nos amilanamos y no nos quedó más remedio que la emigración. Esta fue la causa de que mi saga familiar continuara emigrando y surgiera, conmigo a la cabeza, la segunda generación de emigrantes.

Me instalé en Zumárraga (Guipúzcoa), vine con cuarenta y dos años, fui feliz y muy bien acogido. Como digo vine y mi primer ingreso fue en la empresa metalúrgica Orbeagozo. Ya he mencionado en párrafos anteriores que mi oficio era la madera, pero tenía que aguantar lo que me daban, así que acepté. No era un trabajo de rosas, pero ganaba un dinero, así que más tarde traje a la familia. Los hijos estaban en edad escolar y las viviendas estaban difíciles, por lo que provisionalmente nos dieron un caserío en el extrarradio; los niños

asistían al colegio con sacrificio Se educaron en La Salle, aquí se formaron todos y con oficios brillantes.

De mi matrimonio con Socorro nacieron cinco hijos, voy a enumerarlos: José Eladio, Alejandro, Benito, Daniel y Fidel. El primero José Eladio, que es el mayor, cuando vinimos al País Vasco, a Zumárraga, se encontraba estudiando y trabajando en Tarragona. Como nos surgió el siniestro de la fábrica, decidió venir para que estuviéramos todos juntos. Él ya tenía edad de trabajar y se colocó en la fábrica de Irimo (Guipúzcoa) Le colocaron en el torno y se hizo un buen tornero, porque su ambición era aprender y simultaneaba trabajando en otros talleres para ampliar conocimientos. Sabía mucho de planos, era un genio. Los otros hermanos, aún en edad escolar, fueron terminando sus estudios, se fueron colocando en las fábricas y así se han hecho oficiales brillantes. Tanto es así que están ocupando puestos en cargos de mucha responsabilidad en diferentes empresas.

Pasan algunos años y llega otra vez la emigración a nuestra familia. José Eladio, ya he mencionado que era un genio en planos y que sabía trabajar muy bien, a los veintitrés años, después de hacer la mili, hizo gestiones y nos dijo que se iba a Brasil. Sufrimos mucho, porque aquí tenía trabajo y era muy querido en la empresa, pero era su gusto y nada podíamos hacer. Pasó unos exámenes técnicos y reconocimiento médico, fue contratado como técnico y marchó con el viaje pagado. Embarcó en Vigo y tardó veinte días en llegar a Río de Janeiro, nosotros nos quedamos tristes y esperando noticias. Tardamos dos meses en recibir una carta, no es como ahora que parece que las distancias han desaparecido y al momento estás al corriente de lo que pasa en cualquier lugar del globo. La primera carta que recibimos, creo que de tanto leerla nos la sabíamos de memoria.

Pues bien, nuestra tristeza se trocó en alegría, ya que al poco tiempo de ingresar en el trabajo, viendo su intuición e innovaciones en los procesos laborales, le nombraron director gerente de la empresa, ¡no me extraña, porque es un fuera de serie! Sus éxitos en el trabajo crecieron, económicamente se encontraba bien, como para enamorarse y formar una familia. Nos comunicó que se había enamorado de Madalena (*sic*) y que se iban a casar. Nuestra alegría aumentó, por lo menos sabíamos que tenía una mujer que le estaba amparando y miraría por él.

No fuimos al enlace porque en aquellos tiempos no estaba la economía al alcance de poder ir, pero nos conformamos con el álbum de fotos y vimos que estaba bien acompañado de la familia de su mujer y de los compañeros de la empresa en la que trabajaba e incluso, una coincidencia emotiva como verse acompañado por un familiar mío que residía en Brasil y le acompañaron en la ceremonia y banquete. Eso nos colmó de alegría, unido a que en la familia de

su mujer son ejemplarmente buenos. Ellos son también inmigrantes, de origen alemán, pero que emigraron hace muchos años. Aunque no les quiero cansar, este tema todavía se va a prolongar un poquito, lo que me pasa es que la pluma se me escapa y estoy obligado a ir dando detalles.

En el primer viaje que José Eladio o Josechu hizo de vuelta, conocimos personalmente a su mujer, mi nuera Madalena (*sic*) y a la niña, mi nieta Rosana que tenía diez meses. Qué alegría al verlos, nos saludamos en primer término y nos dejaron la niña en nuestros brazos, mientras ellos pasaban los equipajes por la aduana, ¡qué alegría de niña! Nos miraba sonriente, como diciendo “estos son mis abuelos”, tan bonita como tranquila estaba con nosotros, que intuía que éramos sus abuelos, y estaba feliz. La Rosana aquí, en Zumárraga, dio sus primeros pasos.

Pero retrocediendo un poco hacia atrás, al poco tiempo de ir Josechu a Brasil, se fue también otro hermano, y también formó familia allí. Este se llama Benito y se casó con Elisabet o Betinha y tuvieron dos hijos Kelly y Cléber. A la boda de Benito sí que fuimos Socorro, mi cuarto hijo Daniel y su mujer Mary y José Daniel, su hijo que contaba con tres años y yo.

Como veréis, en mi familia, como advierte el título de mi narración, somos tres generaciones de emigrantes.

Pero vamos a continuar con los que emigraron a Brasil. Un emigrante padece mucho, cuando se va a un país desconocido. Sobre todo estando tan lejos de la familia y en un país en el que habla es extraña, pero he de decir que les acompañó la suerte, primero al casarse con personas buenas y responsables y después en el trabajo. José Eladio que es el primero que fue, empezó en una empresa, reitero, que vieron en él su intuición, su habilidad en el trabajo y rápidamente le nombraron director gerente de la empresa, un cargo de mucha responsabilidad.

Así pasó un pequeño tiempo y su hermano Benito, como ya he referido, igualmente quiso probar suerte a pesar de tener trabajo aquí y emigró también para Brasil. Claro, ya al amparo de su hermano, José Eladio, y como él sabía de la capacidad de su hermano, puesto que ya habían trabajado juntos en el mismo taller en España, no dudó en ponerle en un buen puesto, porque sabía que iba a responder. En fin, pasó un tiempo, no muy largo, y este último, Benito, le dijo a su hermano confidencialmente: – “Oye Josechu, ¿por qué no nos establecemos los dos y formamos una empresa y trabajamos para nosotros?”. Su hermano Josechu como tenía ese cargo de jefe se encogió de hombros, pero pasado algún tiempo Benito se decidió. Alquiló un local no muy grande, compró algunas máquinas, como

tornos, fresadoras, etc. Y de momento colocó el nombre como razón social Sesquicentenario<sup>7</sup>, y la cosa le resultaba bien.

Su hermano Josechu, después de la jornada en su trabajo, le ayudaba a desarrollar planos y a trabajar. El trabajo aumentaba y ya pasado un tiempo, decidió ponerse con su hermano de socio, entonces se vieron obligados a coger un local grande, ampliando el negocio, con más maquinaria, obreros, etc. Se dio el caso, que los obreros que trabajaban a su cargo en la fábrica, al salirse él, se fueron con ellos a la nueva empresa.

Socorro y yo, como nos invitaban a ir a verles, con gran placer y alegría les visitábamos y veíamos obreros nuevos a cada viaje que hacíamos. Estos obreros sabían de su buen trato social y les incentivaba para mejorar la producción. Todo esto les mejoró, fueron ampliando y compraron un terreno, montaron una fábrica de mucha producción y consiguieron una plantilla de obreros muy elevada. Nos parecía un sueño ver el movimiento, tan bien ordenado, la flota de máquinas colocada por orden, los tornos en un lugar, las fresadoras en otro y cuatro taladros radiales en un lugar separado, etc. La oficina estaba colocada en una planta superior que, como está todo encristalado, se ve el movimiento de la maquinaria que es una bendición. Su producción era para varias empresas, automovilísticas, Caterpillar y tanques de guerra para el ejército entre otras. De los dos hermanos la gerencia la llevaba Josechu, y al personal Benito, cada uno tenía su equipo.

Como Socorro y yo hemos ido varias veces y pernoctábamos tres o cuatro meses, yo reparé que mandaban hacer unas cajas a una carpintería y que les cobraban mucho por esas cajas. Eran con departamentos equidistantes, con separaciones para que las roscas de las piezas no se estropearan. Yo les propuse que estaría más distraído si se las hacía yo y no querían porque decían que sentaba mal precedente delante de los obreros. Yo preparé una sierrita y les fabriqué un montón de cajas, pero bien hechas, tanto que los obreros se quedaban admirados, de modo que yo les decía a algunos que se acercaban, que yo había trabajado siempre en la madera. También les hice ficheros para meter planos y otras de mayor a menor con departamentos para brocas, brochas, cuchillas, etc. así yo lo pasaba muy bien.

Otras veces me decía Josechu: “Padre, ¿quieres acompañarme que voy a hacer unas visitas a clientes?”. A mí me encantaba ir con él a recoger trabajo. Nos recibían confidencialmente, comíamos con la dirección de la empresa en el mismo comedor de la fábrica, ya podía ser la Ford, la Perkins, etc. Nosotros comíamos en un comedor “selecto”, porque los comedores que tienen estas grandes empresas, son pabellones grandes, donde los obreros comen en la

<sup>7</sup> Relativo a lo que tiene una centena y media. (N.E.)

misma empresa y lo hacen en dos o tres tiempos, cuando salen los primeros entran los segundos, pero eso sí, se come con mucha rapidez, es increíble, allí la vida es muy movida.

Los hijos nos llevaron a distintos sitios de visita. En largas distancias de avión vimos diferentes modos de vida, diferentes culturas, bonitas playas, paisajes vivos de colores, etc. En uno de los viajes me llevaron a pescar a esos grandes ríos, que son navegables para grandes vapores, de Mato Grosso<sup>8</sup>. Fuimos en un mini camión, los dos hermanos, un empleado de la fábrica y yo, el que narra. El viaje fue por carretera, para que yo disfrutara del paisaje. Aún recuerdo los grandes cafetales, la caña de azúcar, los grandes hatos de ganado vacuno y caballar, gran distancia de kilómetros, etc. Pasamos tres días de viaje, salimos de Sao Paulo a las tres de la mañana, ya tenían el viaje concertado, a tal hora llegada al restaurante, dos horas para comer y descansar, a tal hora al hotel, cenar y dormir, al día siguiente, igual al anterior y el tercer día ya comimos en el destino, Mato Grosso. Al día siguiente a la pesca, temprano, hora matinal, a las ocho de la mañana ya nos estaba esperando el pilotoero (*sic*) con la lancha en marcha, cargamos el equipaje, elementos de pesca, viático<sup>9</sup> para comer en el viaje, por que había que estar todo el día pescando y recorriendo ciertos lugares del río muy lejos en distancia.

Como nota curiosa he de decir que son ríos de mucha pesca y abundancia de cocodrilos, es impresionante, yo diría que es como un criadero de cocodrilos. En ambos lados del río se encuentran manadas de estos reptiles y de todos los tamaños, de hasta cinco metros de largo. Lo raro es que están como dormidos al sol, sin agresividad, no atacan, pero no lo hacen sencillamente porque no tienen hambre, están saciados de comer por la abundancia de pesca. Su plato favorito es la piraña, la piraña es muy caníbal, es antropófaga (*sic*) que se come a su propia especie y le gusta mucho la sangre. Como las fauces del cocodrilo son rojas como la sangre, en este caso, la piraña, entra sin reparo creyendo que es sangre y penetra con rapidez en las mandíbulas del cocodrilo que se hace con el alimento sin ningún esfuerzo. A la vez, también se alimenta de peces de gran tamaño, ya que en estos grandes ríos, abunda mucha pesca. A este respecto, recuerdo que un cierto día estábamos pescando en un paraje de árboles gigantes, donde no entraba la luz solar y estaba densamente sombrío. En el recinto, pero dentro del agua, había una manada de cocodrilos a los que sólo se les veía la cabeza, con sus ojos elevados, porque los tienen arriba de la frente, saltones, grandes. Yo ni había percibido su presencia, pero mi hijo

<sup>8</sup> Estado brasileño situado en la región Centro-Oeste. (N.E.)

<sup>9</sup> Se trata, en este caso, de la provisión en especie de lo necesario para el sustento de quien hace un viaje. (N.E.)

Josechu le insinuó al piloto en secreto: “Mira ahí unos cocodrilos, no los ha visto mi padre”. En esto, el piloto cogió una caña y le lanzó un toque contra la punta de la caña y el reptil se alejó silencioso y tras él los demás, por eso digo, que como tienen comida no son ofensivos.

Terminamos la operación de la pesca con gran cantidad de ejemplares, que conservamos y dio para regalar a los amigos y a la vez como todo lo estábamos filmando, hoy nos hace recordar estos gratos recuerdos al volver a ver las imágenes.

Así hicimos hasta seis viajes y también todos ellos vinieron a nuestras bodas de oro. Fue muy emocionante, vinieron once entre hijos, nietos y nuerras. Ya contrataron un minibús, de capacidad de quince plazas, del País Vasco para que estuviera en el aeropuerto de Barajas y así resultó todo a la perfección. No había error, allá estaba esperando el referido minibús. La emoción se multiplicó cuando llegaron a casa. Ellos financiaron cuantos gastos originaron y nos juntamos entre familiares y amistades pasados de doscientos. Misa en la parroquia de Pagoeta y el banquete fue espléndido en el restaurante Etxeberri.

Como por su negocio no podían pernoctar tanto tiempo mis hijos Josechu y Benito, decidieron irse los dos quince días antes y quedó el resto de la familia. A nosotros nos hicieron un regalo tan maravilloso que fue convidamos a ir a nuestro sexto viaje a Brasil, como regalo de las bodas de oro. Fue una delicia de viaje, toda la familia juntos y al llegar a Sao Paulo, nos estaban esperando una flota de coches, entre ellos, personal de la empresa y allí pasamos tres meses de maravilla.

Pero me vino la otra cara de la moneda. Tristemente, Socorro, que siempre estaba con alegría y salud y que era una mujer encantadora, de repente una trombosis le arrebató la vida y en quince días se fue para siempre. Quedé roto de tristeza, y gracias a Mary y Daniel y el pequeño de mis hijos Fidel, que me amparan y me dan mucho cariño. Ya sé que los de Brasil me quieren igual, pero están a larga distancia, ésa es la parte negativa de vivir tan lejos, y es que la emigración rompe y fracciona las familias.

No quiero terminar mi escrito, sin antes poner en recuerdo el último viaje a Brasil, que hace el número ocho, este fue ideado y puesto en práctica por mi nieta Edurne. Un día me dijo “¡Abuelo, te voy a llevar a Brasil!”. Estuvo trabajando todo el verano en un restaurante en Zarauz, un pueblo turístico en la costa y con lo que ganó ella misma se encargó de comprar los billetes y arreglado todo.

La idea me entusiasmó, por su iniciativa, por su generosidad y acepté de buen grado. Como digo se encargó de todo, sacó su pasaporte, el mío aún tenía validez de viajes anteriores, sus padres prepararon en la caja de ahorros para poder pagar en Brasil con la tarjeta y ella se manejaba por sí sola de pagar los

regalos que compraba. Yo no hacía nada, no manejaba nada de dinero, no hacía más que observar y veía que ella era responsable y me daba plena confianza de que estaba preparada para hacer las gestiones por su propia responsabilidad.

A las primas y tíos y demás familiares, ya les conocía de viajes que ellos hicieron con anterioridad, este reencuentro fue una alegría colmada de felicidad. Como nota curiosa, a los pocos días de llegar, nos acompañó la gran suerte que vimos nacer a un bisnieto mío, Gabriel, segundo primo de Edurne. Fue una maravilla y hoy Gabriel cuenta ya con cinco años, bonito crío.

Como ya voy llegando al fin, no quiero despedirme sin antes dar alguna información de actualidad. Conservamos la casa y propiedades en Barbadillo de Herreros y siempre vamos a veranear allí. Hoy mi nieta Edurne, que fue la protagonista de este último viaje, es la que está emigrando por motivos de estudio. Se licenció en Sociología en Bilbao y después el doctorado lo realizó en Salamanca. Ahora esta investigando en Lisboa para su tesis doctoral. Como ella anda de un lado para otro, nos comunicamos por Internet con la cámara web. Hoy en día es más fácil estar lejos, ya que con estos avances en las comunicaciones estamos más en contacto, más unidos, nada que ver con los dos meses de espera para recibir la carta de nuestro primer hijo desde Brasil. Esto para mí es una bendición, cada día hablamos y nos vemos, con ella como con nuestra familia en Brasil, así nos mantenemos al corriente de todo.

Concluyendo, me gustaría hacer una reflexión sobre lo difícil que es tener que abandonar tu tierra natal y tu familia, para partir hacia otros lugares en busca de un futuro mejor. En nuestros días, muchas personas se ven obligadas a abandonar sus países y buscar un sueño, un futuro para sus familias y sus hijos. A todos ellos les dedico este texto en solidaridad y respeto. A mí no me queda más que desearles mucha salud. Y descubrir mi persona. Soy Eladio de Juan, nacido en Barbadillo de Herreros (Burgos) un 18 de febrero de 1913, tengo noventa y cuatro años. A pesar de mi edad me encuentro con actividad física y mental, participo en la revista de los jubilados de Zumárraga escribiendo artículos y también participo en excursiones y me gusta mucho caminar. Como punto final de mi narración pido disculpas por cualquier posible error, y anticipo que he redactado este texto con sumo gusto de dar a conocer, aunque sea en síntesis, toda una vida de emigrantes de mi saga familiar. A la vez me hace recordar mi pretérita vida, el presente y mi longevidad. Servidor de ustedes, Eladio de Juan.